

Resumen de Las Memorias de Sherlock Holmes

La Aventura de la Casa Deshabitada

Nuestra primera historia comienza en 1894, tres años después de la muerte de Sherlock Holmes. Watson narra la historia del asesinato sin resolver del honorable Ronald Adair.

Desde el fallecimiento de su amigo, Watson ha seguido prestando mucha atención a los crímenes de los que informan los periódicos, sin embargo al asesinato de Ronald Adair ha sido especialmente intrigante. Es el tipo de caso que habría interesado mucho a Holmes.

Ronald Adair había viajado desde Australia a Inglaterra con su madre y su hermana, residiendo en Inglaterra en Park Lane. El motivo del viaje era permitir que la señora Adair se sometiera a una operación ocular. Durante su estancia en Inglaterra, Ronald Adair se había movido en círculos relacionados con su posición social y se había unido a varios clubes notables de Londres.

En estos clubes, Adair era conocido por jugar a las cartas, pero siempre con pequeñas sumas, y normalmente se le encontraba en compañía del coronel Moran. La pareja pasaba actualmente en una larga racha ganadora, y aunque el 30 de marzo de 1894 Adair había perdido una pequeña suma de dinero, era una suma trivial y seguía con el ánimo alto.

Esa noche, en algún momento entre las 22:00 y las 23:20, Ronald Adair recibió un disparo en sus habitaciones. No se oyó la detonación, y cuando se forzó la entrada en la habitación, se descubrió que ésta había sido cerrada con llave desde el interior pero no se encontró ninguna pistola. Evidentemente, no fue un caso de suicidio. Una de las ventanas de la habitación estaba abierta, pero no había indicios de entrada o salida por ella.

En las habitaciones de Ronald Adair había varios montones pequeños de dinero, y una lista de las ganancias y pérdidas de los últimos días.

Watson había considerado el problema, pero no había llegado a una solución plausible. Un día iba caminando por Park Lane, pasando por el lugar del asesinato, cuando tropezó por casualidad con un anciano que parecía ser librero o bibliófilo. El choque hizo que el anciano dejara caer su pila de libros, algo que provocó la reacción airada del mismo.

Por ello, Watson se sorprende mucho cuando, unas horas después, el viejo bibliófilo se presenta en su propio estudio. El anciano intenta disculparse por su anterior enfado, e incluso intenta vender a Watson algunos libros raros.

La atención de Watson se distrae momentáneamente, y cuando sus ojos vuelven a mirar al anciano, no encuentra ante él a un viejo bibliófilo, sino a Sherlock Holmes. Watson se desmaya enseguida, pero cuando vuelve en sí, Holmes le explica su aparente resurrección.

Durante la lucha en las cataratas de Reichenbach sólo el profesor Moriarty había caído al vacío, pero Holmes había reconocido al instante las ventajas de que también se le creyera muerto. Le daría la oportunidad de enfrentarse a otros criminales que amenazaban su vida.

Por lo tanto, Holmes, en lugar de volver a bajar al hotel, había ascendido aún más por la montaña. Algo que había pasado desapercibido para Watson, pero que fue descubierto por uno de los

secuaces de Moriarty que se había colocado más arriba. Este secuaz había intentado matar a Holmes arrojando una roca, pero huyó antes de que Holmes llegase hasta su posición.

Aparte del esbirro, sólo Mycroft Holmes estaba al tanto de la supervivencia de Sherlock Holmes, y mientras la ley se encargaba del resto de sus enemigos, el propio detective recorría el mundo.

Durante los tres años transcurridos, Holmes había viajado a Florencia, al Tíbet, luego a Oriente Medio, a Sudán y finalmente a Francia; de hecho, Holmes estaba a punto de regresar a Londres, cuando le llegó la noticia del asesinato de Ronald Adair.

Holmes pide entonces a Watson que le ayude en una tarea potencialmente peligrosa, algo a lo que Watson, por supuesto, accede inmediatamente.

Sigilosamente, Holmes y Watson se dirigen entonces a un edificio vacío que está justo enfrente del 221B de Baker Street. Watson se queda aún más sorprendido cuando ve la clara silueta de Holmes en la ventana. La silueta es, por supuesto, una figura de cera colocada por Holmes.

Holmes sabe que sus habitaciones han sido vigiladas desde que desapareció, pues el secuaz de Moriarty sabía perfectamente que el detective no había muerto. Ahora, por supuesto, el último enemigo de Holmes es consciente de que el detective ha regresado.

Durante muchas horas, Holmes y Watson vigilan sus antiguas habitaciones, pero finalmente el silencio se rompe, cuando oyen la entrada de un hombre en la misma habitación donde la pareja está escondida.

A continuación, se abre la ventana de la habitación y en ella se coloca un arma de aspecto extraño. Entonces se oye el sonido casi inaudible de un disparo. En ese mismo momento, Holmes y Watson entran en acción saltando sobre el tirador y Watson deja al hombre inconsciente con la culata de su pistola.

Holmes silba para pedir ayuda, y con el silbido aparecen los policías uniformados y el inspector Lestrade. Los reunidos en la sala, todavía no tienen idea de quién es el tirador, pero entonces Holmes revela que es el Coronel Sebastian Moran, uno de los mejores tiradores que el ejército británico había formado y el mismo hombre que había intentado matar a Holmes en las cataratas de Reichenbach.

Holmes explica a Lestrade que la acusación contra Moran no es la de intento de asesinato de Sherlock Holmes, sino la del asesinato real del honorable Ronald Adair; Moran había disparado a Adair a través de la ventana abierta. Las pruebas de la pistola y las balas deberían ser suficientes para una condena; una condena de la que Lestrade se llevaría todo el crédito.

Holmes y Watson se dirigen entonces a las habitaciones del 221B de Baker Street, donde encuentran la cabeza de cera hecha pedazos. Cuando Watson echa un vistazo al archivo de crímenes de Holmes, descubre que hay un registro para Moran, una entrada que dice "*El segundo hombre más peligroso de Londres*". Sin embargo, al igual que Moriarty antes que él, el nombre del coronel era desconocido para Watson.

No hay pruebas claras de por qué Moran había matado a su compañero de juego, pero Holmes cree que Adair había descubierto que hacía trampas. Adair iba a devolverle sus ganancias, pero Moran no podía permitirse el lujo de quedar desacreditado y ser expulsado de los clubes, por lo que había disparado a Ronald Adair a través de la ventana abierta.

Con el último enemigo peligroso ya encarcelado, Holmes vuelve a ser libre para resolver los extraordinarios crímenes que Londres e Inglaterra estaban destinados a arrojar.

La Aventura del Constructor de Norwood

Esta aventura empieza con Holmes y Watson viviendo de nuevo juntos en el 221B de Baker Street. Watson ha vendido su consulta de médico por una buena cantidad de dinero y se ha vuelto a mudar con su viejo amigo.

Han pasado varios meses desde que Holmes regresó a Londres, y ahora el detective está deprimido por la falta de ingenio y actividad criminal desde el fallecimiento del profesor Moriarty.

Sin embargo, la depresión de Holmes desaparece pronto, ya que la llegada del Sr. John Hector McFarlane anuncia la posibilidad de un caso intrigante. McFarlane se presenta pero el nombre no significa nada para ambos, aunque Holmes aprovecha para deducir que McFarlane es asmático, soltero, abogado y masón.

McFarlane se disculpa por interrumpir a Holmes, pero el abogado teme su inminente detención por el asesinato del señor Jonas Oldacre, un constructor de Lower Norwood.

El periódico Telegraph ya ha informado de algunos detalles sobre la muerte del constructor de Norwood; y es de esta fuente de donde Watson extrae los hechos pertinentes.

El Sr. Jonas Oldacre era un soltero de 52 años de Lower Norwood, que había desaparecido de su casa; esta desaparición había coincidido con el inicio de un incendio dentro de los terrenos de la casa del Sr. Oldacre. En el interior de la casa se habían descubierto pruebas de lucha y también se había encontrado un bastón ensangrentado que no era el de Oldacre.

Oldacre era un conocido residente de Norwood y se le consideraba un hombre adinerado. La noche de su desaparición, se sabía que había recibido a McFarlane en su casa.

La investigación policial estaba siendo dirigida por el inspector Lestrade, se suponía que Oldacre había sido asesinado a golpes con el bastón, y que su cuerpo había sido quemado en la pila de leña encontrada en el terreno.

Toda esta información había sido obtenida del Telegraph, por lo que parecía evidente que la única razón por la que McFarlane no había sido detenido era porque aún no había regresado a la casa de sus padres en Blackheath. Sin embargo, el hecho de que le hubieran seguido desde la estación de London Bridge era un indicio de que la policía no estaba demasiado lejos. De hecho, en ese mismo momento, Lestrade entra en las habitaciones de Holmes para proceder a la detención del señor McFarlane.

Holmes consigue convencer a Lestrade para que permita a McFarlane contar su historia antes de que se lo lleven, y así McFarlane comienza su narración.

Jonas Oldacre era un conocido de los padres del acusado, y el constructor llegó al despacho de McFarlane para asegurarse de la legalidad de un testamento que había redactado.

Cuando McFarlane leyó el testamento, se sorprendió al comprobar que Oldacre le había dejado todo; Oldacre declaró que creía que el procurador era digno de ello. Oldacre invitó entonces a McFarlane a ir a Norwood para ver algunos de sus otros documentos legales. Sin embargo, Oldacre insistió en que los encuentros entre los dos hombres debían mantenerse en secreto para los padres de McFarlane.

Esa noche, McFarlane había viajado a Lower Norwood y había sido admitido en la residencia de Oldacre por un ama de llaves. Oldacre y McFarlane habían cenado tarde antes de emprender el examen de los papeles. Finalmente, llegó la hora de que McFarlane se marchara, aunque tuvo que hacerlo sin su bastón, que había desaparecido.

Una vez concluida su historia, se llevan a McFarlane; y por supuesto, todos los hechos parecen apoyar la teoría de Lestrade de que McFarlane había matado a Oldacre y luego quemado su cuerpo. Sin embargo, Holmes no tarda en proponer su propia teoría, una que implica a un vagabundo que pasaba por allí y que también se ajusta a todos los hechos. Holmes, por supuesto, no cree su propia teoría sobre un vagabundo, pero tampoco cree la teoría de Lestrade.

McFarlane había traído consigo el testamento de Oldacre, y Holmes lo examina, y descubre que ha sido escrito en un viaje en tren, lo que sugiere que nunca estuvo destinado a ser un documento permanente.

Holmes se pone manos a la obra pero su primera parada no es Lower Norwood, sino Blackheath, ya que, como él mismo dice, el aparente asesinato es sólo uno de los aspectos extraños del caso, ya que el mayor misterio es por qué Oldacre dejó a McFarlane todo su dinero.

En Blackheath, Holmes visita a los padres de McFarlane, y allí su madre le explica cómo había roto su compromiso con Oldacre muchos años antes, al descubrir su vena cruel. De hecho, el día de la boda de la señora McFarlane, Oldacre había enviado una foto desfigurada de ella a la pareja.

Esta noticia hace aún más raro que Oldacre le deje su dinero al hijo.

Holmes se dirige a Norwood y allí descubre que la teoría de Lestrade parece confirmarse con más pruebas, ya que entre las cenizas de la pila de leña se han encontrado fragmentos de la ropa de Oldacre. También hay pruebas de que un pesado fardo fue llevado a la pila de leña.

El único agujero en la teoría parecía ser la falta de papeles de la caja fuerte de Oldacre ya que no parecía haber ninguna razón para que McFarlane los cogiera. Además, los papeles que quedaban también parecían indicar que Oldacre no era tan rico como la gente suponía, ya que su saldo bancario estaba casi a cero, habiéndose pagado una serie de cuantiosos pagos a un tal señor Cornelius.

Holmes examina la casa, pero no encuentra nada que pueda ayudar a su cliente, por lo que el detective regresa a Baker Street. Más tarde, Lestrade pide a Holmes que se desplace a Norwood; parece que se han descubierto nuevas pruebas, pruebas que consolidarán el caso de Lestrade.

La nueva prueba resulta ser una huella ensangrentada del pulgar de McFarlane dejada en la pared de un pasillo. Esta nueva prueba ha sido descubierta por la señora Lexington, el ama de llaves, y Lestrade está ahora seguro de su caso. El descubrimiento de la huella del pulgar no desanima a Holmes.

Aunque es posible que la policía haya pasado por alto la huella del pulgar durante el examen de la casa, Holmes sabe que no. La huella del pulgar había aparecido mientras McFarlane estaba en prisión.

Lestrade se marcha a redactar su informe y, mientras tanto, Holmes y Watson realizan otro examen exhaustivo de la casa, con resultados positivos. Holmes llama a Lestrade y le dice que el informe sólo estará completo cuando el policía entreviste a un nuevo testigo clave.

Sin embargo, Holmes no puede presentar inmediatamente a este nuevo testigo, y el detective tiene un método muy extraño para hacerse con él. Holmes pide tres policías con buena voz y un par de fardos de paja seca.

Holmes prende fuego a la paja en el rellano superior de la casa, y entonces los tres policías, junto con Holmes, Watson y Lestrade, gritan todos juntos "*fuego*".

Tras varios gritos, se abre una puerta oculta en el rellano superior y sale corriendo el señor Jonas Oldacre.

Oldacre intenta reírse de todo lo ocurrido como una broma pesada, pero Lestrade detiene al constructor de Norwood por conspiración.

Como constructor, Oldacre se las había arreglado para construir fácilmente la habitación secreta, y sólo el ama de llaves lo había sabido; de hecho, la habitación ha sido construida específicamente para ayudar a arruinar al hijo de la mujer que lo había dejado plantado. Al mismo tiempo, Oldacre había buscado un nuevo comienzo lejos de sus propios acreedores, y había creado una nueva identidad como el señor Cornelius.

Holmes puede explicar fácilmente la aparición de la huella del pulgar. Oldacre ha podido coger el sello de un documento y usar su propia sangre; pero al tratar de dar asegurar el caso contra McFarlane había fallado estrepitosamente.

Holmes ha salvado a su cliente del verdugo, pero al mismo tiempo ha salvado también la carrera de Lestrade. Holmes no pide ningún crédito por el caso, ya que todos los elogios son para el inspector de Scotland Yard.

Hay una pregunta sin respuesta sobre lo que se quemó en la pila de leña. Pero no es una pregunta que Oldacre desee responder, por lo que Holmes hace la suposición de que fueron simplemente conejos.

La Aventura de los Bailarines

Esta historia empieza en Baker Street. Parece que Holmes ha desarrollado una nueva habilidad para leer la mente al ser capaz de deducir correctamente que Watson no va a invertir en valores sudafricanos.

Watson está, por supuesto, asombrado por la deducción de Holmes, pero una vez explicada, la conclusión del investigador parece bastante mundana.

Pronto Holmes tiene cosas más importantes que considerar. Ha llegado una carta de un tal Sr. Hilton Cubitt de Ridling Thorpe Manor, Norfolk. En la carta se incluye un dibujo de figuras de cerillas aparentemente bailando. Watson supone que se trata de un dibujo hecho por un niño, aunque inmediatamente Holmes considera que indica algo mucho más serio.

Hilton Cubitt no tarda en llegar a Baker Street y les cuenta a Holmes y Watson su extraña historia.

Al propio Cubitt no le preocupan demasiado los monigotes bailarines, pero la aparición de los dibujos infantiles asusta a su esposa, Elsie Cubitt nee Patrick. Cubitt se había casado con la estadounidense Elsie un año antes, pero una de las condiciones del matrimonio era que Cubitt no debía preguntar a su esposa sobre su vida antes de su encuentro. Era una petición extraña, pero siendo un caballero, Cubitt estaba dispuesto a aceptarla.

Durante un año, la pareja había sido feliz, pero dos semanas antes había llegado una carta de Estados Unidos, y Elsie, tras leerla, la había destruido rápidamente.

Una semana más tarde, las figuras danzantes habían empezado a aparecer en los alrededores de la finca de Norfolk, y aunque Cubitt estaba preocupado, no quiso preguntar directamente a Elsie por ellas para cumplir con su promesa. Sin embargo, el marido no creía que esta promesa significara que Sherlock Holmes no pudiera investigar el asunto.

Cubitt se vuelve a su casa, en ese momento poco podía hacer Holmes con unos pocos garabatos dibujados en un papel.

Sin embargo, dos semanas después, Cubitt vuelve a Baker Street con más ejemplares de los "Hombres bailarines". Cubitt también le cuenta a Holmes que había visto al hombre que dibujaba las figuras, pero que Elsie le había impedido dispararle.

Los nuevos ejemplares de los dibujos dan a Holmes más elementos para seguir adelante, y parece que a las pocas horas de la última salida de Cubitt, el detective ha descifrado el código. En seguida Holmes envía telegramas aunque no pone a Watson al corriente de los progresos realizados.

Transcurren dos días antes de que se reciba una respuesta al telegrama de Holmes, y al mismo tiempo, otra serie de dibujos remitidos por Cubitt, deja preocupado al detective. Holmes quería partir inmediatamente hacia Norfolk, pero la falta de trenes hizo que su viaje tuviera que esperar.

Holmes y Watson viajan a North Walsham a la mañana siguiente, pero para entonces es demasiado tarde. El jefe de estación les informa de la muerte de Hilton Cubitt. Parece que Cubitt ha sido asesinado por su esposa y después, se disparó a sí misma pero no está muerta.

Investigador y doctor continúan su viaje hasta la mansión de Ridling Thorpe y allí son recibidos por el inspector Martin de la policía de Norfolk. Martin está más que contento de contar con la ayuda de Holmes en el caso y este comienza a examinar la escena del crimen.

Para Martin parece un caso claro, pero cuando Holmes desentierra una tercera bala en la escena del crimen, es evidente que una segunda pistola, y por tanto una tercera persona, estaba presente cuando Cubitt fue disparado.

Entonces, con cierto misterio, Holmes envía un mensaje a la granja de Elrige, un mensaje que Watson ve que va dirigido a Mr. Abe Slaney.

Holmes, Watson y Martin se sientan entonces en el salón de la casa para esperar una respuesta a la nota. Mientras los tres esperan, Holmes comienza a explicar cómo ha descifrado a los monigotes y el envío de un telegrama a la policía de Nueva York en relación a Abe Slaney. La respuesta del telegrama es simplemente "el ladrón más peligroso de Chicago".

La espera termina cuando el propio Abe Slaney entra en el salón. Slaney ha sido engañado por un mensaje escrito con los bailarines que él suponía que procedía de Elsie Cubitt.

Abe Slaney no tarda en ser esposado y, de hecho, se siente molesto cuando se entera de que Elsie está gravemente herida. El propio Slaney estuvo una vez comprometido con Elsie, ya que tanto él como el padre de ella habían sido miembros de una banda criminal. Fue el padre de Elsie quien creó el código de los monigotes y Slaney pensó que nadie fuera de la organización podría descifrarlo.

Elsie había roto el compromiso y abandonado América por no gustarle a lo que se dedicaba él.

Abe Slaney acabó localizando a Elsie y entonces llegó el fatídico enfrentamiento. Parece que Hilton Cubitt había disparado primero, y fallado, y luego Slaney no. Slaney había huido inmediatamente después, por lo que no había visto que Elsie, al ver a su marido muerto, había intentado quitarse la vida.

Posteriormente, Slaney sería juzgado y condenado por asesinato, y aunque se le impuso la pena de muerte, más tarde fue conmutada por la de cadena perpetua. Elsie Cubitt acabaría recuperándose por completo, y viviría muchos años después dirigiendo la finca de su difunto marido.

La Aventura del Ciclista Solitario

Según el Dr. Watson, el período en que la Srta. Violet Smith acudió a Sherlock Holmes era muy ajetreado para el detective quien por aquel entonces tenía una gran carga de trabajo. No obstante, el detective hace un hueco a la damisela en apuros aunque Holmes se muestre un poco reacio a ello.

Incluso antes de que Violet Smith pueda contarle a Holmes su problema, el detective ya ha deducido que la posible clienta es ciclista y también profesora de música en una zona rural.

Sin embargo, al final, Violet Smith cuenta su historia. Su madre y ella quedaron en una situación bastante precaria al morir su padre, por lo que Violet Smith tuvo que empezar a dar clases de música. Entonces llegó la noticia de Sudáfrica de que un tío perdido hacía mucho tiempo, Ralph Smith, había muerto. No obstante, esta noticia no las dejó en mejor situación ya que no dejó herencia.

La noticia de la muerte de Ralph Smith fue dada a Violet y a su madre por dos antiguos amigos de Smith, el Sr. Carruthers y el Sr. Woodley; y al instante, Violet se enemista con el Sr. Woodley. El Sr. Carruthers, en cambio, se muestra bastante amable e incluso ofrece a Violeta un trabajo bien remunerado.

El trabajo consistiría en dar clases de música a la hija de diez años de Carruthers. La casa de Carruthers estaba cerca de Farnham, y la señorita Smith tendría que vivir en Chiltern Grange durante la semana y volver a la casa de su madre para el fin de semana. Esto implicaba, sobre todo, ir y venir en bicicleta a la estación de tren de Farnham todos los sábados y lunes.

La señorita Smith estaba disfrutando del trabajo y el único problema que había tenido, había sido cuando el Sr. Woodley se quedó en Chiltern Grange y intentó sobrepasarse. El Sr. Carruthers había resuelto el problema rápidamente, pero después, un misterioso hombre con barba empezó a seguirla en su paseo semanal en bicicleta.

Durante dos fines de semana seguidos, el desconocido siguió a Violet Smith desde y hacia la estación de tren; aunque sólo parecía seguirla en el kilómetro más solitario del trayecto.

Violet había intentado engañar al hombre para que se revelara, pero antes de que pudiera caer en la trampa, el misterioso ciclista había desaparecido en los terrenos de Charlington Hall.

Holmes reflexiona sobre si podría haber sido Cyril Morton, el prometido de Violet, aunque la señorita Smith cree que esto es imposible. Holmes pregunta entonces si hay otros posibles admiradores. Violet, sin embargo, sólo puede pensar en el Sr. Woodley, y aunque sabe que le gusta al Sr. Carruthers, éste no ha hecho nada inapropiado.

Violet está preocupada y Sherlock Holmes sospecha porque el Sr. Carruthers paga a la Srta. Smith el doble de lo que cuesta un profesor de música.

Por ello, Holmes envía a Watson a Farnham para que observe y mantenga a salvo a la señorita Smith. Watson se esconde y descubre a la señorita Smith y a su seguidor, pero, al igual que le ocurrió a ella, es incapaz de acercarse lo suficiente al hombre para identificarlo. Una vez más, el misterioso ciclista se pierde en los terrenos de Charlington Hall.

Watson vuelve a informar a Holmes. Después de haber hecho algunas averiguaciones sobre el ocupante de Charlington Hall, la única información obtenida es que en la residencia vive un anciano caballero llamado Sr. Williamson.

Poco más pudieron hacer Holmes y Watson hasta el sábado siguiente, cuando sin duda el ciclista volvería a aparecer, pero la noticia de que el señor Carruthers se ha declarado a Violet Smith, hace que el propio Holmes parta hacia Farnham.

Esta vez es Holmes quien informa a Watson, pues el detective ha averiguado algunos detalles más. Al parecer, el señor Williamson, un hombre que en su día había sido del clero, no era el único residente de Charlington Hall, ya que el señor Woodley también se alojaba allí.

De hecho, Holmes también se había encontrado con el Sr. Woodley, esta vez en un pub local, y ambos se vieron envueltos en una pelea. Woodley quedó inconsciente, mientras que Holmes resultó ileso.

Tras la propuesta, la señorita Smith ha decidido dejar el empleo del señor Carruthers, y para Watson, esto parece ser el fin del caso, ya que el último viaje se hará en la seguridad de un coche de caballos. Holmes está aún más preocupado que antes, coge su propia pistola y él y Watson parten hacia Farnham.

Llegan justo a tiempo para interceptar el carruaje cerca de Charlington Hall, pero la pareja se horroriza al descubrir que está vacío: Violet Smith ya ha sido secuestrada.

Poco después, se encuentran con el misterioso ciclista que han estado buscando. Sin embargo, el ciclista les apunta con una pistola creyendo que ellos habían secuestrado a Violet Smith. Parece que el ciclista solitario era un más protector que una amenaza.

El ciclista sale inmediatamente corriendo hacia los terrenos de Charlington Hall, prometiendo rescatar a Violet Smith de Woodley, y Holmes y Watson le siguen de cerca. El trío encuentra rápidamente al conductor del coche que ha quedado inconsciente. A continuación, se encuentran con una ceremonia matrimonial que tiene lugar en los terrenos de la mansión; al parecer, Woodley se ha casado con Violet, y el Sr. Williamson actúa como vicario.

El ciclista solitario se revela entonces como Bob Carruthers, y Carruthers pretende poner fin al matrimonio de forma prematura disparando a Woodley. Carruthers dispara, aunque sólo acaba hiriendo a Woodley.

Al parecer, Carruthers ha estado enamorado de Violet Smith desde el mismo día en que la vio por primera vez, pero no ha podido dar explicaciones por si la ahuyentaba.

Williamson y Woodley están ahora retenidos bajo la amenaza del revólver de Watson, y Holmes puede ahora explicar el caso.

Inmediatamente, Holmes señala que la boda no es válida, ya que Williamson es un vicario expulsado que posee una licencia de matrimonio fraudulenta.

Carruthers y Woodley habían sido conocidos de Ralph Smith en Sudáfrica, y Smith había hecho realmente una gran fortuna; y a su muerte esta fortuna debía pasar a Violet Smith. Carruthers y Woodley habían urdido entonces un plan por el que Woodley, tras echarlo a suertes, se casaría con Violet Smith. Williamson, por supuesto, había sido traído para ser el vicario.

Woodley y Carruthers se enemistaron cuando este último se enamoró de Violet y, por supuesto, Carruthers siguió a la señorita Smith para asegurarse de que no sufriera ningún daño.

Al principio, Carruthers no había seguido al coche de Violet creyendo que ella estaría a salvo, pero había cambiado de opinión aunque para entonces ya era demasiado tarde.

La policía llega finalmente a Charlington Hall, y Woodley, Williamson y Carruthers son arrestados. Tras el proceso judicial, Woodley recibiría una condena de diez años, Williamson de siete, y Carruthers cumpliría unos meses al ser tenidos en cuenta sus intentos de proteger a Violet.

El caso también tiene un final feliz, ya que Violet Smith, además de estar bastante bien gracias a la herencia, acaba casándose con el hombre al que estaba destinada, Cyril Morton.

La Aventura del Colegio Priory

Thornycroft Huxtable se desploma agotado en las habitaciones de Sherlock Holmes en el 221B de Baker Street. El Dr. Watson no tarda en hacerlo volver en sí y entonces el cliente comienza a explicar la desesperada situación en la que se encuentra.

Uno de los alumnos de su escuela, la Priory School de Mackleton, era Lord Saltire, el hijo del duque de Holderness, uno de los hombres más ricos del país. El hijo había sido enviado a la escuela tras la separación de su madre y su padre, y aunque Lord Saltire estaba molesto por la situación, parecía ser feliz en la escuela.

Esto hizo que su desaparición la noche del lunes fuera aún más inexplicable, ya que el joven Lord Saltire había trepado por una planta de hiedra que corría por la pared junto a su dormitorio.

Cuando se descubrió la desaparición del alumno, se comprobó también que Heidegger, el profesor de alemán, y su bicicleta, habían desaparecido al mismo tiempo.

El duque de Holderness ha ofrecido la suma de 6.000 libras esterlinas por el regreso a salvo de su hijo, pero habían transcurrido dos días sin novedad más allá de una pista falsa.

Holmes, por supuesto, se hace cargo del caso e intenta buscar un vínculo entre el niño desaparecido y el profesor alemán, pero no parece haber ninguna relación. Sin embargo, a Holmes le interesa el hecho de que el día de su desaparición, el niño parecía haber recibido una carta de su padre.

Holmes se reúne con el Duque y su secretario, el Sr. Wilder, y se entera de que el Duque de Holderness está bastante disgustado al enterarse de que Holmes ha sido llamado para el caso. Sin embargo, Holmes no dejará el caso, e investigará por sí mismo si el Duque no está interesado en sus servicios; por supuesto, el Duque cede.

Sólo hay un camino que pasa por la escuela, pero rápidamente se comprueba que ni el niño desaparecido ni el profesor, han pasado por él. Su atención se dirige al páramo desolado que rodea a la escuela y Holderness Hall y eso lleva a preguntarse qué ha pasado con la bicicleta desaparecida.

Abundan las pistas que no llevan a ningún sitio, entre ellas una gorra de la escuela en posesión de una banda de gitanos, huellas de bicicleta que no pertenecían a la bicicleta desaparecida y huellas adicionales borradas por las pisadas de las pezuñas de las vacas.

La búsqueda no resultó del todo infructuosa, ya que finalmente encontraron al profesor desaparecido, pero desgraciadamente estaba muerto, asesinado de un golpe en la cabeza.

Holmes, sin embargo, empezó a atar cabos. El chico se había marchado por voluntad propia en una salida planificada en compañía de otro. Obviamente en algún medio de transporte que obligó al profesor a coger una bicicleta para seguirles el ritmo.

Holmes y Watson se dirigen a uno de los pocos edificios a la vista del camino que estaban recorriendo, una posada regentada por Reuben Hayes. Holmes trata de conseguir información del posadero, pensando inicialmente que hay una bicicleta escondida en algún lugar cercano, pero el detective pronto se entera de que Hayes odia al duque, ya que una vez fue despedido por él.

Holmes se da cuenta entonces de que hoy han observado muchas huellas de vacas en el camino, pero ninguna de caballo. Holmes comienza a examinar los cascos de los caballos guardados en la posada pero Reuben Hayes les hace salir del lugar.

Holmes y Watson parten hacia Holderness Hall pero poco después James Wilder se cruza con ellos en dirección a la posada. Ambos deciden acompañarle y Holmes consigue toda la información que necesita.

A la mañana siguiente la pareja visita al Duque. Allí se les dice que está enfermo en la cama pero finalmente se les permite hablar con él. Holmes desea hablar sin que el secretario esté presente. Sin embargo, antes de que Holmes le revele todo lo que sabe al Duque, le pide un cheque por la totalidad del dinero de la recompensa y el Duque acaba extendiendo el cheque.

Entonces, Holmes da con la solución, el niño desaparecido estuvo la noche anterior en la posada local. El Duque lo sabía todo, ya que Holmes le había visto a él con su hijo en la posada la noche anterior.

El Duque trata de silenciar las cosas, pero Holmes señala que hay un caso de asesinato al que responder y el noble echa la culpa al matón contratado por su secretario esforzándose por salvar a Wilder de toda culpa.

Holmes ya tenía todo preparado, dándose cuenta de que el Duque podría querer evitar el escándalo, el detective ya había dispuesto que Reuben Hayes fuera arrestado. El Duque revela entonces el sorprendente hecho de que James Wilder no es sólo su secretario, sino también su hijo ilegítimo.

El Duque había hecho todo lo posible por su hijo ilegítimo, pero Wilder odiaba a su hermanastro por sus derechos. El Duque había enviado a Lord Saltire a la escuela del Dr. Huxtable para evitar roces entre ambos.

Sin embargo, la distancia entre ambos había resultado ser demasiado pequeña, por lo que Wilder decidió secuestrar a lord Saltire con la ayuda de Reuben Hayes con la esperanza de que el duque lo convirtiera en su heredero. Wilder había insertado una nota en la carta enviada por el Duque a su hijo. Sin embargo, el secretario no sabía que les habían seguido, y no tenía conocimiento de que Hayes había acabado con el profesor de la escuela que les perseguía.

No obstante, cuando Wilder se enteró del asesinato, el secretario se había encomendado a la misericordia de su padre, y el duque había accedido a dar tiempo a Hayes para que escapara con el fin de evitar el escándalo.

Ahora que Holmes lo sabe todo, el Duque podría estar en una situación grave con la ley, pero Holmes hace las cosas a su manera.

Holmes se encarga de traer a Lord Saltire desde la posada y deja el futuro de Hayes en manos del Duque. Wilder será enviado a Australia.

El Duque también responde a una última pregunta. La idea de herrar a los caballos con patas de ganado para pasar desapercibidos había sido tomada de la Edad Media.

La Aventura de Peter el Negro

Watson relata los detalles de un caso de 1895 relacionado con la muerte del capitán Peter Carey.

Holmes estaba trabajando en un caso en el que había creado un personaje llamado capitán Basil, un capitán de barco. Tuvo que dar explicaciones cuando el detective interrumpió el desayuno del doctor al entrar con un gran arpón bajo el brazo.

El investigador explica cómo ha estado en la carnicería intentando atravesar un cerdo con un solo lanzamiento del arpón sin éxito.

Holmes alude a que la prueba está relacionada con los sucesos de Woodman's Lee, pero antes de que pueda dar más detalles, llega el inspector Stanley Hopkins. El inspector es uno de los pocos hombres de la policía que Holmes respeta, pero inmediatamente Hopkins tiene que confesar que no ha hecho ningún progreso en sus propias investigaciones.

Para orientarle, Holmes le pregunta por la bolsa de tabaco encontrada en la escena del crimen, pero Hopkins piensa que es insignificante, ya que las iniciales de las víctimas estaban en ella. Holmes, por supuesto, piensa que la bolsa es una pista importante.

Watson sigue sin saber de qué están hablando Holmes y Hopkins, por lo que éste le da algunos detalles. Todo está relacionado con el capitán Peter Carey, el que fuera comandante del Sea Unicorn y antiguo ballenero de éxito. Carey se había retirado unos años antes a Woodman's Lee, en Weald, y allí había sido asesinado.

En su casa vivía con una esposa, una hija y dos sirvientas. El ambiente no era particularmente feliz, ya que Carey era conocido por su temperamento, sus borracheras e incluso por azotar a su propia esposa e hija. Estos rasgos también estaban presentes cuando Carey estaba en el mar, rasgos que le habían valido al capitán el apodo de Peter el Negro.

Carey residía principalmente en una dependencia de madera alejada de la casa principal, y el capitán la había hecho parecer un camarote de marinero. Una noche, un par de días antes de su muerte, Carey fue visto hablando con un segundo hombre dentro de su camarote. Aunque se desconocía al hombre y al tema de la discusión, se sabía que el encuentro había puesto a Peter el Negro de mal humor.

Al día siguiente, el capitán fue encontrado muerto. Su cuerpo fue descubierto por una criada y el inspector Hopkins acudió rápidamente al lugar de los hechos. Carey había sido asesinado con un arpón que había atravesado al marino y se había clavado en la pared de madera que había detrás.

El propio arpón era de Carey y Hopkins había supuesto que éste conocía a su asesino. Parecía que el capitán estaba preparado la reunión ya que había una botella de ron y dos vasos listos. También se había encontrado el cuchillo enfundado de Carey al alcance de la víctima.

Hopkins, sin embargo, no había encontrado huellas, pero sí la mencionada bolsa de tabaco así como un bloc de notas con las iniciales JHN en su interior. En el cuaderno parecía haber una lista de acciones de Bolsa y los valores escritos parecían ser un indicio del motivo del asesino.

De repente, Holmes decide viajar a Woodman's Lee, una decisión que complace enormemente a Hopkins, y pronto Holmes, Hopkins y Watson viajan a Sussex.

Holmes es presentado a la esposa y a la hija de Carey. La hija parece especialmente contenta por la muerte de su padre, aunque Holmes parece prestar poca atención a eso. Sin embargo, Holmes examina la cabaña de Peter el Negro y encuentra pruebas de que alguien ha estado intentando entrar después de la muerte de Carey.

Holmes no tarda en suponer que el posible ladrón lo intentará de nuevo y como la cabaña no ofrece ninguna otra pista, los 3 deciden ocultarse para esperar el regreso del ladrón.

Eran las 2:30 de la madrugada cuando llegó el ladrón, y cuando este enciende una cerilla, se ve que es un hombre joven y frágil. Es capturado por Hopkins y lo primero que dice es que no tiene nada que ver con la muerte de Carey. El joven es John Hopley Neligan (iniciales que coinciden con las del cuaderno). Su padre era dueño de un banco de West Country que había quebrado causando la ruina de muchos.

Se había creído que Neligan había robado los valores, pero su hijo creía que su padre intentaba venderlos para cubrir todas las pérdidas del banco. Neligan había zarpado hacia Noruega en su yate, pero nunca se le había visto después. Al principio se creyó que Neligan, el yate y los títulos se habían perdido en el mar, pero luego algunas de las acciones habían reaparecido en el mercado, y el joven Neligan había localizado al vendedor de los mismos, un tal capitán Peter Carey.

De alguna manera, los caminos de Neligan padre y Carey se habían cruzado, y el hijo deseaba preguntarle al capitán qué había sucedido, pero cuando llegó a Sussex, Peter el Negro había muerto. Sin embargo, Neligan seguía buscando respuestas, y buscaba los cuadernos de bitácora del Sea Unicorn para ver qué había pasado.

De cualquier forma, Hopkins detiene a Neligan porque su historia no es del todo cierta ya que su cuaderno apareció en la escena del crimen. Hopkins cree que tiene al asesino pero, por supuesto, Holmes ya ha demostrado que ningún hombre corriente podría blandir el arpón con la fuerza necesaria para ensartar a Carey y la fragilidad de Neligan ciertamente descarta al joven.

Holmes y Watson regresan a Baker Street, donde han llegado varias cartas cuyo contenido parece haber resuelto el caso, y a la mañana siguiente Hopkins es invitado a volver a Baker Street.

Hopkins sigue pensando que tiene a su hombre, pero su creencia empieza a flaquear cuando Holmes le señala los fallos de su caso. La solución de Holmes está a punto de llegar a buen puerto, ya que en su puerta hay tres hombres que preguntan por el capitán Basil.

Los tres eran marineros, el primero era James Lancaster, al que Holmes le da medio soberano y le despide. Del mismo modo el segundo, Hugh Pattins, es despachado. Sin embargo, el tercer marinero, un arponero llamado Patrick Cairns, no tarda en ser esposado. Se produce un forcejeo y Cairns sólo es sometido cuando Hopkins y Watson ayudan a Holmes.

Holmes revela que Cairns es el asesino de Peter Carey, aunque Cairns declara inmediatamente que fue en defensa propia. Lanzó el arpón cuando temió que Carey estuviese a punto de usar su cuchillo contra él.

Cairns había sido miembro de la tripulación a bordo del Sea Unicorn cuando Neligan fue rescatado junto con una caja metálica. Cairns había observado después al capitán manteniendo una larga conversación con el hombre rescatado antes de que el negro Peter arrojara al mismo hombre por la borda.

Cairns había perdido la pista de Carey cuando el capitán abandonó el mar, pero finalmente Cairns había localizado a Peter el Negro y ahora quería conseguir algo de dinero por mantener la boca cerrada. Al principio, Carey se había mostrado de acuerdo con la idea de pagar a Cairns, pero cuando volvió para recoger el pago, Carey había intentado matarle y por eso Cairns había lanzado el arpón.

El arponero se había llevado la caja de lata pero había dejado su propia bolsa de tabaco (los dos hombres compartían las mismas iniciales). La bolsa que Holmes había creído inicialmente que era importante.

Cairns no pudo hacer nada con los papeles que encontró en la caja por lo que había caído en la trampa tendida por Holmes. Éste se había anunciado como un tal capitán Basil que buscaba a arponeros y ofrecía un buen salario.

Holmes explica cómo resolvió el caso. La bolsa de tabaco fue el punto de partida, ya que no podía creer que fuera de Carey, por lo que debía ser la de un segundo hombre con las iniciales PC. El consumo de ron en el camarote también sugiere que este hombre era un marinero. La lógica dictaba que debía tratarse de un antiguo compañero de tripulación de Carey, por lo que Holmes investigó en Dundee las listas de embarque del Sea Unicorn, y entre los miembros de la tripulación encontró a Patrick Cairns. Así que sólo había que atraer al arponero a Baker Street.

Holmes le dice a Hopkins que debe liberar a Neligan y devolver los títulos restantes al joven para darle la oportunidad de pagar las deudas de su padre y así limpiar su nombre.

La Aventura de Charles Augustus Milverton

Aquí Watson aclara que va relatar un caso de naturaleza muy delicada en el que se han cambiado los nombres y las fechas.

Holmes y Watson regresan a Baker Street de uno de sus paseos y encuentran la tarjeta de visita de un tal Charles Augustus Milverton, un nombre que no significa nada para Watson, pero que disgusta a Holmes. Este le dice al doctor que Milverton es el "peor hombre de Londres" y el "rey de todos los chantajistas".

Milverton paga grandes sumas de dinero por material comprometedor y recibe mucho de criadas, ayudas de cámara y otras fuentes, y luego, cuando llega el momento, exige mucho más para no revelar el contenido de dicha información. Familias nobles han sido puestas de rodillas y más de un suicidio puede ser atribuido al trabajo de Milverton.

Por supuesto, Milverton está infringiendo la ley, pero ¿qué víctima va a exponerse a la ruina para que este criminal pase unos meses en la cárcel?

Sin embargo, Milverton llega a Baker Street por invitación, ya que Lady Eva Brackwell, la futura esposa del Conde de Dovercourt, ha encargado a Holmes que trabaje en su nombre. Años atrás Lady

Brackwell había escrito unas cartas "imprudentes" y fueron estas cartas las que fueron amenazadas con ser expuestas.

En ese momento, Charles Augustus Milverton llega a Baker Street. Un hombre de aspecto intelectual con gafas de montura de oro que pide 7.000 libras, una suma enorme para la época, por la devolución de las cartas. Milverton insiste en que si no se le paga, se cancelará la próxima boda.

Ante tal desproporcionada suma, Holmes sugiere que le dirá a su clienta que en vez de pagar será más conveniente que hable con el conde de Dovercourt de las cartas, pero Milverton está convencido de que el conde romperá el compromiso si ella hace esto.

Holmes ofrece entonces a Milverton 2.000 libras esterlinas, lo máximo que tiene Lady Brackwell a su disposición, pero el chantajista le dice a Holmes que consiga que su clienta pida dinero a sus amigos y familiares. Milverton indica entonces otros escándalos recientes que se han producido por no haber pagado el dinero. En cualquier caso, Milverton prefiere dar un escarmiento a Lady Brackwell antes que aceptar una suma menor por las cartas.

Holmes pierde los nervios, y él y Watson intentan coger el cuaderno de Milverton por la fuerza. Milverton, sin embargo, saca rápidamente un revólver para rechazar el ataque, pero indistintamente, ha sido lo suficientemente inteligente como para llevar las cartas incriminatorias encima.

Milverton se marcha de Baker Street y como las negociaciones han fracasado, Holmes tiene que tomar otras medidas. Sin apenas mediar palabra con Watson, se disfraza de obrero y sale de las habitaciones compartidas.

Al cabo de varios días, Holmes acaba contándole a Watson lo que ha estado haciendo. Holmes, gracias a su disfraz, ha conseguido los favores de una criada de la casa de Milverton; una treta que le ha permitido obtener un conocimiento íntimo de la casa y de su distribución.

Los planes de Holmes implican un robo. Watson señala que la reputación de Holmes se arruinará si lo atrapan, pero a pesar del riesgo, el doctor no tarda en ofrecerse para acompañarlo aunque Holmes intenta disuadir a su amigo de compartir el riesgo.

Con el atuendo de ladrón oculto bajo la ropa de teatro, Holmes y Watson se dirigen a Hampstead Heath a la casa de Charles Augustus Milverton. Holmes ya ha descubierto que Milverton tiene el sueño pesado y con su conocimiento del terreno, Holmes no tarda en guiar a Watson al interior de la casa a través del invernadero.

En una oscuridad casi total, Holmes conduce a Watson al estudio de Milverton, y mientras Watson vigila, Holmes saca sus herramientas para abrir la caja fuerte. En cuestión de minutos la caja fuerte está abierta y en su interior se pueden distinguir varias cartas y paquetes.

De repente, un ruido alerta a Holmes, y pronto él y Watson se ocultan tras las cortinas del estudio. Holmes se había equivocado, Milverton no estaba dormido como era habitual a esas horas, sino que estaba completamente despierto y esperaba la llegada de alguien. Milverton se sienta en uno de los sillones del estudio, pero Watson no tarda en darse cuenta de que la puerta de la caja fuerte sigue entreabierta y que en cualquier momento podría descubrirse el robo.

Por suerte, Milverton no mira hacia la caja fuerte y, tras una larga espera, llaman a una de las puertas del estudio. Milverton se levanta y admite a una mujer en el estudio; parece que la invitada es una sirvienta dispuesta a vender unas cartas incriminatorias.

Sin embargo, la mujer pronto resulta no ser una criada, pues se desenmascara como una mujer previamente chantajeada por Milverton, una mujer de la que Milverton se había reído cuando había pedido clemencia y cuyo marido había muerto de pena cuando estalló el escándalo.

Milverton trata de convencer a la mujer, pero ésta saca un revólver y le dispara. Watson intenta inicialmente abandonar el escondite, pero Holmes le retiene, se ha hecho justicia. La mujer no tarda en salir al jardín, pero Holmes y Watson se encuentran ahora en la escena de un asesinato, y el sonido de los disparos ha despertado a la familia.

Holmes entra en acción, pero no piensa en huir todavía. Holmes cierra las puertas interiores y, al llegar a la caja fuerte, arroja rápidamente todo el contenido al fuego del estudio. Sólo cuando todo el material del chantaje está destruido, Holmes y Watson huyen. Salen al jardín, pero los perseguidores no están lejos. Holmes salta con facilidad el muro del jardín de dos metros, pero cuando Watson sube, un perseguidor se agarra a la pierna del doctor.

Watson se libera de una patada y ambos no tardan en correr por los páramos de Hampstead Heath. Después de un par de millas no hay señales de persecución, y la pareja pronto está de vuelta en el 221B de Baker Street.

A la mañana siguiente, el desayuno de la pareja se ve perturbado por la llegada de Lestrade, que no está aquí para arrestar a Holmes, sino para pedir la ayuda del detective para resolver el asesinato de Milverton. A pesar de estar seguro de la detención y de tener una descripción de los dos asesinos, Lestrade sigue queriendo ayuda.

Sin embargo, Holmes se la niega, comenta que en este caso, sus simpatías están más con los criminales que con la víctima. El detective también señala que las descripciones son vagas en el mejor de los casos y que una incluso encaja con Watson.

Lestrade se marcha para intentar hacer el trabajo policial por su cuenta, y poco después Holmes conduce a Watson a Regent Circus. Allí, en uno de los escaparates, tras varias fotografías de las damas de la sociedad, Watson se queda boquiabierto al ver el parecido de la asesina con una viuda de la más alta sociedad.

La Aventura de los Seis Napoleones

Lestrade, de Scotland Yard, está haciendo una de sus frecuentes visitas al 221B de Baker Street, y les cuenta a Holmes y a Watson una extraña historia, una que insinúa alguna manía relacionada con Napoleón Bonaparte de alguien que está destruyendo los bustos del famoso francés e incluso cometiendo robos para hacerlo.

Holmes está intrigado y Lestrade le cuenta el primer suceso ocurrido cuatro días antes, cuando un hombre no identificado destruyó un busto de yeso en una tienda. El busto en sí mismo valía muy poco, por lo que parecía ser sólo un caso de vandalismo. Sin embargo, la noche anterior a la visita de Lestrade se produjeron otros dos casos relacionados, ya que en una residencia y en un consultorio también se produjeron actos vandálicos contra bustos de Napoleón, estando ambos lugares a más de tres kilómetros de distancia. Obviamente todos los actos de vandalismo están conectados.

Lestrade sigue pensando que se trata de un caso de manía y no de un acto "criminal", pero, por supuesto, Holmes concluye que habrá más casos, y pide a Lestrade que le mantenga informado.

A la mañana siguiente, Lestrade manda llamar a Holmes porque el robo se ha convertido en un asesinato. Durante un atraco al Sr. Horace Harker, un hombre no identificado había sido degollado. El desconocido tenía una foto de otro hombre en su bolsillo

Se encontró un busto roto de Napoleón en el jardín de una casa al final de la calle. Holmes tiene que señalar la farola a Lestrade para explicar por qué el busto estaba roto allí y no en otro sitio.

Holmes y Watson comienzan entonces a visitar a vendedores de bustos de Napoleón hasta dar con Gelder and Co, la empresa que los fabricó. Holmes descubre rápidamente que un lote de 6 bustos de Napoleón son aparentemente el objetivo. El hombre de la foto también es identificado como Beppo, un hombre que había trabajado en la empresa, pero que había sido enviado a prisión después de acuchillar a un compañero italiano en la calle fuera de la empresa.

Al viajar a Harding Brothers, el último vendedor de los bustos de Napoleón, Holmes encuentra los nombres y direcciones de las personas que trajeron los dos últimos bustos en paradero desconocido.

Sin embargo, Lestrade ha seguido otra línea de investigación y ha conseguido identificar al hombre degollado como Pietro Venucci, un miembro de la mafia, y el inspector cree que la muerte tiene que ver con una disputa interna. Lestrade está ahora más interesado en el asesinato que en los bustos rotos y confía en detener a Beppo en el barrio italiano.

Sin embargo, Holmes consigue convencer a Lestrade de que retrase su búsqueda en el barrio italiano un día y, en su lugar, Holmes invita al policía a ir a Chiswick con él esa noche.

Así, Holmes, Watson y Lestrade esperan en Chiswick convenientemente armados y pronto se ven recompensados cuando se produce un robo ante sus ojos. Pronto el ladrón sale de la casa y se oyen ruidos de rotura de cerámica. Holmes, Watson y Lestrade saltan sobre la espalda de Beppo lo esposan. Sin embargo, Holmes está más interesado en el busto roto que en el prisionero, pero no parece haber nada de interés.

Holmes invita entonces a Lestrade a ir a sus habitaciones la noche siguiente para una explicación completa de los acontecimientos.

Lestrade está satisfecho con los avances en el caso, aunque la información que tenía no era nada que Holmes no supiera ya. La reunión se interrumpe en ese momento por la llegada de un tal Sr. Sandeford, que había respondido a una consulta realizada por Holmes. Este se había ofrecido a comprar el busto de Napoleón que poseía el señor Sandeford por 10 libras. El señor Sandeford, sin embargo, fue lo suficientemente honesto como para decirle a Holmes que había pagado menos de una libra por el busto.

Cuando el señor Sandeford se marchó, Holmes cogió el busto recién comprado y lo rompió de inmediato. Luego, con una exclamación de triunfo, Holmes sacó de los fragmentos rotos la perla negra de los Borgia; un acto que hace que Lestrade y Watson aplaudan al detective.

Holmes explica los acontecimientos del robo de la habitación del Príncipe de Colonna en el Hotel Dacre. Un robo en el que se sospechaba de la criada, Lucretia Venucci, quien con toda probabilidad era la hermana del hombre degollado.

El robo había ocurrido dos días antes de la detención de Beppo en Gelder and Co. y, por lo tanto, Beppo, que obviamente había participado en el robo de alguna manera, había escondido la perla dentro de uno de los bustos de Napoleón que se estaban secando justo antes de su propia detención.

Pietro Venucci había culpado obviamente a Beppo de la desaparición de la perla, por lo que Venucci había localizado a Beppo durante uno de los intentos de robo, pero había muerto él mismo en la lucha.

Como quedaban dos bustos, Holmes había deducido que Beppo iría primero a por el más cercano, lo que llevó a su detención en Chiswick, y cuando no encontró la perla en ese busto, era obvio que tenía que estar en el busto propiedad del señor Sandeford.

Una vez dada su explicación, Lestrade pronuncia entonces su discurso más memorable en las obras de Sir Arthur Conan Doyle -

"Bueno -dijo Lestrade-, le he visto ocuparse de muchos casos, señor Holmes, pero no sé si alguna vez he conocido uno más profesional que éste. En Scotland Yard no estamos celosos de usted. No señor, estamos muy orgullosos de usted, y si viene mañana, no habrá un solo hombre, desde el inspector más antiguo hasta el agente más joven, que no esté encantado de estrecharle la mano".

Y así termina la aventura de los seis Napoleones.

La Aventura de los Tres Estudiantes

En esencia, esta aventura narra un caso de trampas en los exámenes, un delito que difícilmente está a la altura de un asesinato, un chantaje o el robo de joyas de la corona, pero que fue un problema que se le encomendó a Sherlock Holmes por la posibilidad de escándalo. Esta posibilidad de escándalo permite que el Dr. Watson sea impreciso en ciertos aspectos de la historia.

Ambientada en 1895, Holmes y Watson reciben la visita de un profesor universitario llamado Hilton Soames, mientras se encuentran en una de las grandes ciudades universitarias. Soames procede del colegio de San Lucas, pero nunca se revela a qué universidad está vinculado Soames.

Soames exige a Holmes que actúe con toda premura, ya que al día siguiente debían comenzar los exámenes para la beca Fortescue, y Soames teme que un estudiante haya visto de antemano el contenido del examen.

El profesor había dejado los papeles sobre su escritorio durante una hora mientras visitaba a un colega, pero a su regreso descubrió que la puerta de su habitación, aunque seguía cerrada, tenía una llave en la cerradura. Soames descubrió que la llave era la de su propio criado, Bannister, un hombre que había cuidado de Soames durante unos diez años.

Sin embargo, se hizo evidente que alguien había utilizado la llave para entrar en las habitaciones de Soames, ya que los papeles del examen no estaban como se habían dejado.

Bannister fue convocado y, tras negar haber tocado los papeles, prácticamente se desplomó en una silla. El propio Soames había examinado la escena del "crimen" y había descubierto que alguien había hecho uso de un lápiz, probablemente para hacer una copia del papel. Además, Soames había identificado un nuevo arañazo en la mesa de escribir, así como una bola de arcilla en la misma mesa.

Holmes y Watson regresan con Soames a los edificios de la universidad y Holmes intenta inmediatamente mirar a través de la ventana de la habitación de Soames, pero tiene que ponerse de puntillas para hacerlo. Como dice Soames, nadie podría haber entrado en sus habitaciones por esa ventana. Holmes examina entonces la estancia, pero añade poco a lo ya descubierto por Soames, aparte del hecho de que, en términos de tiempo, Soames debe haber estado muy cerca de descubrir al tramposo en su trabajo.

Sin embargo, un nuevo descubrimiento de más arcilla en el dormitorio de Soames hace pensar que el infractor se había escondido en el dormitorio cuando Soames regresó y se encontró con el allanamiento.

Se identifican tres sospechosos principales, cada uno de los cuales es un estudiante que debe hacer el examen; uno se llama Daulat Ras, un estudiante indio cuyo griego es su asignatura más débil; luego está Gilchrist un buen estudiante y atleta, pero es el hijo del arruinado Sir Jabez Gilchrist; y el tercero es Miles McLaren un estudiante extremadamente brillante cuando se esfuerza.

Holmes visita las habitaciones de cada uno de los estudiantes. Primero conoce a Daulat Ras y a Gilchrist. Lo luego lo intenta con Miles McLaren que se niega a abrir la puerta a su visitante, algo que podría parecer sospechoso, pero parece que Holmes sólo quiere conocer la estatura de cada uno de los tres estudiantes.

Holmes no llega a ninguna conclusión inmediata, pero mientras que Soames piensa que McLaren es el estudiante con más probabilidades de hacer trampas, Watson cree que Ras es más probable.

Dado que el examen debe celebrarse a la mañana siguiente, Soames quiere anularlo, pero Holmes asegura al profesor que es probable que se encuentre una solución al problema antes de que comience el mismo. Las investigaciones posteriores de esa noche no parecen aportar nuevas pistas.

A la mañana siguiente, Watson es despertado temprano por Holmes, y éste queda algo sorprendido por el anuncio de Holmes de que el misterio está resuelto. Al parecer, Holmes se levantó muy temprano y ahora puede producir arcilla idéntica a la encontrada en las habitaciones de Soames.

Holmes y Watson viajan para reunirse con el todavía agitado Soames, pero Holmes propone una resolución discreta al problema.

Bannister es llamado, y es básicamente acusado por Holmes de no haber dicho la verdad. Holmes le comunica sus propias conclusiones.

Cuando Soames había llamado a Bannister al descubrir los papeles movidos, Bannister se había desplomado en la silla para ocultar un objeto que habría revelado quién había estado presente. Luego, cuando Soames se había marchado, Bannister había dejado salir al hombre que se escondía en el dormitorio de Soames.

Bannister sigue negando todo, por lo que Gilchrist es llamado de sus habitaciones, y Holmes acusa a Gilchrist de ser el culpable.

Gilchrist cree que Bannister le ha traicionado, y de nuevo una negación sale de los labios de Bannister, pero Holmes pide a Gilchrist que haga una confesión completa. En lugar de ello, con Gilchrist abrumado por la emoción, Holmes relata sus conclusiones.

Holmes había llegado a la conclusión de que el culpable debía saber que los papeles estaban en la habitación de Soames. Sólo un hombre alto podría haberse asomado a la ventana de la habitación para observar los papeles; de ahí el trabajo previo para descubrir las alturas de cada alumno. El dejar accidentalmente la llave en la cerradura permitió que la tentación se convirtiera en realidad.

Gilchrist era el más alto de ellos, y cuando se supo que era saltador de longitud, entonces las pruebas adicionales también le señalaron. Los trozos de arcilla encontrados procedían de un pozo de salto de longitud y el arañazo en la mesa procedía de un taco de zapato.

El inesperado regreso de Soames había hecho que Gilchrist corriera al dormitorio, algo indicado por la profundidad y la dirección del arañazo, pero en su precipitación, Gilchrist había dejado los guantes en la silla que Bannister había reconocido.

Gilchrist reconoce que todo lo que ha dicho Holmes es correcto, pero el muchacho tiene algunas noticias propias, pues en su poder hay una carta dirigida a Soames, en la que le dice que no va a hacer el examen. Gilchrist ya ha decidido no prosperar por su error de juicio, y en su lugar ha decidido dejar la universidad y convertirse en un oficial de la Policía de Rodesia.

Gilchrist cuenta entonces cómo Bannister le había orientado sobre lo que debía hacer.

Ahora se revela que, antes de llegar a la universidad, Bannister había trabajado para Sir Jabez Gilchrist, que había sido un jefe amable, y por eso el criado había cuidado de su hijo cuando había llegado a la universidad.

Así termina el caso de los Tres Estudiantes, y deseando a Gilchrist todo lo mejor en el futuro, Holmes y Watson se van a desayunar.

La Aventura de las Gafas de Oro

Una noche de tormenta de noviembre de 1894, el inspector Stanley Hopkins de Scotland Yard llega al apartamento de Baker Street. Hopkins ha venido a pedir la ayuda de Holmes en la investigación de la misteriosa muerte de un joven llamado Willoughby Smith. Smith fue encontrado muerto ese mismo día en una gran casa llamada Yoxley Old Place, cerca de la ciudad de Chatham, en Kent.

Yoxley Old Place es la casa de un anciano conocido como el Profesor Coram, un hombre mayor de salud precaria. Rara vez se levanta de la cama antes del mediodía y depende de su jardinero, Mortimer, para que lo vista. Aunque puede caminar con la ayuda de un bastón, el profesor Coram es empujado a menudo en una silla de ruedas por el jardinero.

Mortimer vive en una pequeña casa de campo llamada Yoxley Old Place. En la casa viven dos sirvientas, la señora Marker, el ama de llaves, y Susan Tarlton, la criada. El profesor está escribiendo un libro académico sobre el cristianismo primitivo en Egipto y Siria. Por ello, ha contratado a unos secretarios para que le ayuden.

Los habitantes de Yoxley Old Place salen poco. Han pasado semanas sin que ninguno de ellos saliera de la finca. Hay una entrada al jardín de la casa cerca de la carretera principal que se puede abrir fácilmente. Se cree que el asesino entró por allí.

En algún momento entre las once y el mediodía, Susan Tarlton oyó a Willoughby Smith entrar en el estudio del profesor. Poco después, oyó un extraño grito, entró en la habitación y vio a Smith en el suelo. Había sido apuñalado en el cuello con un pequeño cuchillo destinado a cortar lacre del escritorio del profesor.

Smith aún no estaba muerto cuando Susan Tarlton entró en la habitación. Le oyó decir: "*Profesor... era ella*", antes de que muriera. La señora Marker llegó poco después. El profesor Coram dice que oyó el grito pero que todavía estaba en la cama cuando Smith murió. La Sra. Marker corrobora su historia.

El inspector Hopkins encuentra algunas huellas borrosas en una pequeña franja de hierba del exterior de la casa. El profesor dice que no se ha robado nada.

En la mano derecha de Smith se encuentran un par de gafas pince-nez doradas (unas gafas sin patillas). Las gafas no podían pertenecer a Smith porque tenía una vista excelente, por lo tanto, deben haber sido arrebatadas al asesino durante un forcejeo.

Holmes las examina y dictamina que pertenecen a una mujer que viste bien cuya nariz es muy ancha en la base y que tiene los ojos muy juntos y mala vista.

A la mañana siguiente, Holmes, Watson y Hopkins viajan a Yoxley Old Place. A Holmes le muestran la estrecha franja de hierba por la que Hopkins cree que el asesino caminó al entrar y salir de la casa. A Holmes le parece sorprendente que el asesino se mantuviera en la hierba habiendo lugares cercanos por los que andar.

En el interior hay pocos muebles pero Holmes dice encontrar unas marcas junto a una cerradura. La señora Marker dice que el arañazo no estaba allí la mañana anterior y que el Profesor guarda la única llave del armario en la cadena de su reloj.

Holmes deduce que Smith sorprendió al intruso que intentaba abrir el armario. La agarró. Ella buscó el objeto más cercano para golpearle y que la soltara. Ese objeto resultó ser un cuchillo pero no llegó a la casa con la intención de cometer un asesinato porque no llevaba ningún arma. Susan Tarlton dice que no vio salir al asesino, lo que podría significar que debió salir por la misma puerta por la que entró.

Holmes y Watson entran en el dormitorio del profesor Coram. El profesor está en la cama y está fumando un cigarrillo. Es evidente que fuma mucho porque huele a humo de tabaco rancio. Holmes se fuma unos cuantos con él de forma extrañamente compulsiva.

Holmes le pregunta al profesor Coram qué pueden significar las últimas palabras de Willoughby Smith ("*Profesor... era ella*"), pero parece que poco puede ayudarles al respecto. En cualquier caso se fija que a pesar de su salud, está comiendo bastante

El inspector Hopkins dice que algunos niños de Chatham han visto a una extraña mujer cuya descripción coincide con la que Holmes dio del sospechoso del asesinato. Durante el almuerzo, Susan Tarlton le dice a Holmes que Smith salió la mañana anterior y regresó unos treinta minutos antes de ser asesinado.

A las dos, Holmes y Watson vuelven al dormitorio del profesor Coram con el inspector Hopkins. Watson se da cuenta de que el Profesor se ha comido todo el almuerzo. El Profesor ofrece a Holmes otro cigarrillo egipcio pero se le cae la caja. Tras recoger todos los cigarrillos del suelo, Holmes anuncia que ha resuelto el misterio.

Dice que, al haber perdido sus gafas, la asesina se equivocó de pasillo. Al darse cuenta de su error, no tuvo más remedio que entrar en el dormitorio del profesor y allí sigue. Holmes señala una estantería en la esquina de la habitación donde dice que la mujer sigue escondida. Oyen una voz con acento extranjero que le da la razón. Se abre una puerta secreta, una mujer que no tiene buen aspecto sale de detrás de la librería y se sienta en la cama.

La mujer se llama Anna y es la esposa del profesor Coram. Ambos son rusos y el verdadero nombre del profesor es Sergius. En Rusia, habían pertenecido a una organización revolucionaria llamada la Hermandad. Después de que los miembros de la Hermandad fueran culpados del asesinato de un oficial de policía, Sergius consiguió salvarse delatando a los demás miembros de la organización incluida su esposa. Algunos de ellos fueron ejecutados, otros, incluida Anna, fueron enviados a Siberia. Sergius recibió una gran recompensa por la información que proporcionó y escapó a Inglaterra.

Anna cuenta que un amigo revolucionario llamado Alexis sigue prisionero en Siberia y que trabaja en una mina de sal pero que no participó en el asesinato del policía. Anna sabe que su marido guarda unas pruebas que podrían librar a su compañero de la cárcel.

Cuando Anna fue liberada fue a Inglaterra. Contrató a un detective privado que se convirtió en uno de los secretarios del profesor Coram. El detective encontró las pruebas en el armario del escritorio del profesor Coram. Mandó hacer una copia de la llave del armario y se la entregó a Anna, junto con un plano de Yoxley Old Place.

Después de haber llegado a Chatham, Anna preguntó a un joven el camino a la casa del profesor Coram. Resultó ser Willoughby Smith, que al volver a la casa, le dijo al Profesor que una mujer había preguntado por él. Con sus últimas palabras, Smith había querido que el profesor Coram supiera que la asesina era la misma mujer que había preguntado antes por él.

Como Holmes había deducido, Smith sorprendió a Anna en el estudio. Durante un forcejeo, le quitó las gafas de pasta. Anna no tenía intención de matar a Smith. Tras encontrarse en el dormitorio de su marido, le obligó a que la escondiera allí amenazando con denunciarle a la Hermandad si no lo hacía.

El profesor comía en su habitación y se encargaba de que le llevaran suficiente para dos personas. Habían acordado que Anna escaparía esa noche cuando todos se hubieran marchado.

Anna le pide a Holmes que lleve las cartas y el diario que liberarán a Alexis. Holmes trata de quitarle de la mano un pequeño frasco de veneno pero Anna dice que es demasiado tarde para salvarla porque se lo bebió antes de salir de su escondite.

Más tarde, Holmes dice que sabía que el asesino seguía dentro de la casa porque sin sus gafas, le hubiera sido imposible andar por el jardín por el mismo estrecho lugar y que eso también explicaba cómo había acabado en el dormitorio del profesor por error.

Holmes buscó en el dormitorio un posible escondite. Se dio cuenta de que sólo una estantería no tenía libros apilados delante de ella. La razón por la que Holmes fumó tantos cigarrillos fue para poder dejar caer gran cantidad de ceniza delante de esa estantería. Después de soltar deliberadamente la caja de cigarrillos y recogerlos del suelo, se dio cuenta de que la ceniza que había delante de la librería había sido arrastrada cuando la mujer que se escondía detrás salió a comer.

Tras regresar a Londres, Holmes lleva las cartas y el diario que liberarán a Alexis a la embajada rusa.

La Aventura del Tres-cuartos Desaparecido

Una mañana de febrero llega un telegrama al apartamento de Baker Street que dice: "*Por favor, espéreme. Terrible desgracia. Desaparecido tres cuartos ala derecha. Indispensable mañana. - OVERTON*".

El remitente del mensaje llega poco después. Es Cyril Overton, capitán del equipo de rugby de la Universidad de Cambridge.

El equipo de rugby de Cambridge ha venido a Londres para jugar contra Oxford en un partido que se celebrará al día siguiente. Todos los miembros del equipo de Cambridge se alojan en el mismo hotel. Godfrey Staunton, que juega de tres cuartos derecho, es uno de los mejores jugadores del equipo.

A las diez de la noche anterior, Cyril Overton fue a la habitación de Staunton. Dice que parecía "pálido y molesto" pero, cuando le preguntaron, dijo que sólo tenía dolor de cabeza. Treinta minutos más tarde, según dijo el portero del hotel, un hombre con barba y "aspecto rudo" le dio una nota para Staunton y que este, al leerla, se quedó muy angustiado.

Staunton bajó las escaleras y salió del hotel con el hombre de la barba. No se le ha visto desde entonces. Está claro que se fue con mucha prisa porque todas sus pertenencias siguen en la habitación del hotel.

Overton ha enviado telegramas a Cambridge sin éxito, preguntando si alguien de allí le ha visto. Después acudió a Scotland Yard, pero el inspector Hopkins le ha recomendado que acuda a Holmes.

Overton también ha enviado un telegrama a Lord Mount-James, un pariente de Staunton. Lord Mount-James es uno de los hombres más ricos de Inglaterra y Staunton acabará heredando su fortuna. Sin embargo, Staunton no está en una buena situación económica y no recibe ninguna ayuda del avaricioso noble.

Holmes le dice a Overton que es poco probable que Staunton regrese antes del partido y que el equipo debe prepararse para jugar sin él. Holmes le aconseja que no hable del asunto con los demás miembros del equipo.

Los tres van a la habitación de hotel de Staunton y hablan con el portero. Les cuenta que el visitante de Staunton tenía unos 50 años y que parecía nervioso porque la mano le temblaba cuando le dio la nota. El portero dice que esa misma tarde le llevó a Staunton un telegrama. Staunton escribió una respuesta en uno de los formularios de telegramas que había en la habitación del hotel y que lo llevó él mismo a la oficina de telégrafos.

Holmes descubre que Staunton escribió el mensaje con una pluma de ave, gracias a un trozo de papel secante, consigue averiguar las últimas palabras del telegrama.

Holmes comienza a revisar los papeles de la mesa. Mientras lo hace, le pregunta a Overton si Staunton goza de buena salud y este le dice que sí. El detective se guarda uno de los papeles en el bolsillo.

Después, Holmes es detenido por un anciano que se presenta como Lord Mount-James. No le gusta que Overton haya contratado a un detective privado porque teme tener que pagar la factura. Holmes le asusta dejando caer que tal vez haya sido secuestrado para saber qué y cómo robar en casa del noble. La actitud de Lord Mount-James cambia repentinamente.

Watson y Holmes van a la oficina de telégrafos cercana al hotel. Usa una treta para saber el nombre del destinatario del telegrama: el Dr. Leslie Armstrong de Cambridge.

En Cambridge, Holmes y Watson van a la casa del doctor. Allí el Dr. Armstrong no recibe a Holmes de buen grado y le dice que Staunton no está enfermo. Cuando Holmes le enseña una factura suya (que cogió de la mesa del hotel), el doctor se enfada y les pide que abandonen su casa.

Holmes y Watson se hospedan en una posada frente a la casa del Dr. Armstrong. El investigador se entera de que el Dr. Armstrong sale frecuentemente de su consulta, algo extraño teniendo en cuenta que no es un médico de cabecera. Holmes alquila una bicicleta y sigue al carruaje del doctor, pero es descubierto y al final lo pierde.

El partido de rugby se celebra sin Staunton. El equipo de la Universidad de Cambridge pierde.

El Dr. Armstrong, le manda un telegrama a Holmes diciéndole que está perdiendo el tiempo y que no está ayudando a Staunton al quedarse en Cambridge y seguirlo. Más tarde, el investigador sale a buscar en las localidades cercanas alguna información pero nadie dice haber visto el carruaje.

Llega un telegrama de Cyril Overton que dice: "*Pregunte por Pompey a Jeremy Dixon Trinity College*". Watson no lo entiende, pero Holmes sí.

A la mañana siguiente, Watson ve a Holmes con una jeringuilla en la mano y un perro llamado Pompey. Holmes utiliza la jeringuilla para echar anís a una rueda del carruaje del doctor y que el sabueso pueda seguir el rastro.

Gracias a Pompey llegan a una casa de campo. Holmes y Watson llaman a la puerta de la casa. Nadie abre, pero pueden oír un ruido lastimero procedente del interior. Al ver que el carruaje del Dr. Armstrong llega, entran siguiendo el sonido hasta un dormitorio. Allí encuentran a Godfrey Staunton llorando a los pies de una cama donde una mujer joven yace muerta.

El Dr. Armstrong entra en la habitación y tras el enfado inicial, le cuenta a Holmes la historia completa.

El año anterior, Staunton permaneció un tiempo en Londres. Se enamoró y se casó con la hija de su casera. El matrimonio debía mantenerse en secreto, pues de lo contrario, Lord Mount-James desheredaría a Staunton por casarse con alguien de estatus inferior. Por ello, Staunton y su esposa se instalaron en una remota casa de campo.

El Dr. Armstrong era de los pocos que conocía el matrimonio. Por desgracia, la esposa de Staunton enfermó de tuberculosis. A pesar de ello, Staunton fue a Londres para el partido de rugby porque no podía excusarse sin revelar su secreto. Armstrong envió al jugador un telegrama tranquilizador y envió otro al padre de la mujer (el hombre con barba que acudió al hotel de Staunton) en el que le contó lo realmente grave que estaba su hija. En contra de los deseos del doctor, el padre de la mujer se puso en contacto con Staunton y lo llevó a Cambridge. Y así queda el misterio resuelto.

La Aventura de Abbey Grange

Una mañana de enero de 1897, Watson es despertado por Holmes. El detective privado ha recibido una nota del inspector Stanley Hopkins, de Scotland Yard, pidiéndole que acuda a una casa llamada Abbey Grange en Marsham, Kent. La nota deja entrever que un tal Sir Eustace ha sido asesinado.

Abbey Grange es una casa grande propiedad de Sir Eustace Brackenstall. Es muy antigua, pero ha sido renovada recientemente. Cuando Holmes y Watson llegan a la casa, el inspector Hopkins dice que la ayuda de Holmes ya no es necesaria. Lady Brackenstall, la esposa del difunto, se ha recuperado de la conmoción y ha hecho un relato completo del crimen.

Por las descripciones que ha dado, los asesinos parecen ser los tres miembros de una banda de ladrones formada por un anciano llamado Randall y sus dos hijos. Se sabe que hace poco han hecho de las suyas por la zona. Holmes y Watson son llevados a ver a Lady Brackenstall y ven que tiene un gran moretón sobre un ojo.

Lady Brackenstall nació como Mary Fraser en Adelaida, Australia. Llegó a Inglaterra hace poco y estuvo casada con Sir Eustace durante un año. Admite que su matrimonio no fue feliz porque su marido se emborrachaba con frecuencia.

Como de costumbre, Lady Brackenstall comprobó la casa por sí misma, ya que la embriaguez de su marido hacía que no se pudiera confiar en él. Sir Eustace se había ido a la cama al igual que todos

los sirvientes Excepto la criada de Lady Brackenstall, todos los criados duermen en el ala moderna, lejos de la casa principal. Observó que una ventana del comedor estaba abierta. Corrió las cortinas y vio a un anciano con barba y a dos jóvenes.

Los hombres entraron en la habitación. Cree que hay parentesco entre ellos. El anciano golpeó a Lady Brackenstall en la cara y la dejó inconsciente. Cuando volvió en sí, Lady Brackenstall se encontró amordazada y atada a una silla con una cuerda de campana cogida del techo.

Parece que al oír ruido, Sir Eustace entró en la habitación llevando un palo para protegerse. El anciano mató a Sir Eustace golpeándolo por detrás con un atizador. Lady Brackenstall volvió a desmayarse. Cuando volvió a recobrar el conocimiento, vio a los tres ladrones bebiendo cada uno un vaso de vino y observó que habían cogido algo de plata. Quince minutos después de que los ladrones se fueran, Lady Brackenstall consiguió quitarse la mordaza de la boca y gritó alertando a su criada.

La criada, otra australiana llamada Theresa Wright que ha cuidado de Lady Brackenstall desde que era un bebé y parece tener un afecto maternal por ella, corrobora la historia.

El inspector Hopkins lleva a Holmes y a Watson por la casa para revisar las pruebas. Aunque algunas cosas escaman al investigador, Holmes no puede si no aceptar la explicación de Hopkins del suceso. Acordando que no hay nada más que pueda hacer para ayudar, él y Watson parten para coger un tren de regreso a Londres.

Durante el viaje en tren, Holmes hace bajar repentinamente a Watson en una estación para ir de vuelta a Marsham. Hay varias cosas que le preocupan sobre el caso.

No entiende por qué los ladrones mataron a Sir Eustace cuando podrían haberlo reducido sin problemas. Sabe que el robo de los Randall ha aparecido en los periódicos junto con su descripción. No sería extraño que alguien usara esas descripciones en una historia de un falso robo. Además había alguna pista que no encajaba.

Cuando llegan de nuevo, el inspector Hopkins se ha marchado y se han llevado el cadáver de Sir Eustace. Holmes vuelve a inspeccionar el comedor.

Se da cuenta de que la cuerda de la campana no fue arrancada, sino cortada. El hombre que la cortó debía ser alto y atlético para poder hacerlo. Algunos detalles de la cuerda y unas salpicaduras de sangre indican a Holmes que algo no anda bien.

Holmes vuelve a interrogar a Theresa Wright. La criada no oculta su odio por el difunto Sir Eustace y dice que agredía a Lady Brackenstall. Lady Brackenstall es interrogada de nuevo. Holmes le pide que le diga la verdad, pero ella insiste en que ya lo ha hecho.

Sale al jardín y observa un estanque congelado al que se le ha hecho un agujero en el hielo. Deja una nota para el inspector Hopkins y se van.

De vuelta a Londres, Holmes acude a las oficinas de una compañía de barcos de vapor. Descubre que Mary Fraser, la futura Lady Brackenstall, llegó a Inglaterra en junio de 1895 a bordo de un navío llamado Peñón de Gibraltar. El primer oficial en aquella época, Jack Crocker, es ahora capitán de otro barco y vive en Sydenham.

Holmes se plantea ir a ver a la policía, pero decide enviar un telegrama en su lugar.

Más tarde, ese mismo día, el inspector Hopkins se presenta en el apartamento de Holmes y Watson. Dice que la nota de Holmes era correcta. La plata que se llevaron fue arrojada al estanque congelado. Holmes está de acuerdo en que esto podría indicar que el robo fue un montaje o que los ladrones la dejaron allí para recogerla más tarde. Hopkins dice que los Randall no pudieron cometer el delito porque fueron detenidos en Nueva York ese mismo día. De todas formas, es posible que una banda diferente de tres ladrones hubiese matado al noble.

Poco después de que el inspector Hopkins se vaya, el capitán Jack Crocker llega en respuesta al telegrama de Holmes. Accede a dar a Holmes un relato veraz de lo ocurrido la noche anterior.

Crocker se enamoró de Mary Fraser mientras ésta viajaba a bordo del Peñón de Gibraltar. Ella correspondió a su afecto pero no se comprometieron. Cuando Crocker se enteró del matrimonio, pensó que había hecho bien en casarse con un noble rico.

El capitán se encontró un día por casualidad a Theresa Wright. Ella le contó cómo el marido de Lady Brackenstall la maltrataba. Crocker comenzó a reunirse con Lady Brackenstall en secreto. Se familiarizó con Abbey Grange y con las rutinas de los sirvientes que trabajaban allí.

La noche anterior, Crocker fue a la casa a otra cita secreta. Fueron sorprendidos por Sir Eustace que empezó a gritar a Lady Brackenstall y la golpeó en la cabeza con su bastón. Enfurecido, Crocker mató al noble durante una pelea justa. Lady Brackenstall gritó al ver morir a su marido. Para calmar sus nervios, el marino le dio un vaso de vino y él se bebió otro. Los gritos de Lady Brackenstall atrajeron la atención de Theresa Wright quien tuvo la idea de hacerlo parecer un robo.

Holmes le dice a Jack Crocker que no lo entregará a la policía, aunque es posible que ésta descubra la verdad de todos modos. Si eso ocurre, Holmes y Watson confían en que un jurado declare a Crocker inocente de asesinato.

La Aventura de la Segunda Mancha

Trelawney Hope, Ministro de Asuntos Europeos, recurre al gran detective Sherlock Holmes en busca de ayuda. Llega a Baker Street, acompañado por el Primer Ministro. Hace unos días, el Sr. Hope recibió una carta de un monarca extranjero de gran importancia nacional. Durante el día, la guardó en la caja fuerte del ministerio, y por la noche la llevó a casa y la puso en el dormitorio, en una caja con documentos secretos. Por la mañana, la carta desapareció.

Nadie sabía de la existencia de la carta, y tampoco nadie podía entrar en el dormitorio. Excepto claro, la esposa de Hope, que de todas formas no supo de su existencia hasta después de su desaparición. Sólo dos o tres personas conocían la carta del gobierno, y por supuesto el que la escribió en el extranjero. Si la carta se publica, ella filtración podría llevar a la guerra.

Si ningún extraño podría entrar en la habitación es lógico que la carta fuese robada por alguien de casa. El ladrón podría pasársela a un espía internacional. Hay tres de ellos que podrían querer hacerse con el documento. Es importantísimo averiguar qué está haciendo cada uno ahora mismo.

Después de que los visitantes se marchen, el Dr. Watson abre el periódico y ve una nota que dice que uno de los sospechosos, el espía Eduard Lucas, fue asesinado con un cuchillo en su casa. El asesinato no se cometió con el propósito de robar ya que no se robaron objetos de valor.

Mientras el gran detective está considerando si existe una conexión entre el asesinato y la desaparición del importante documento, una excitada señora Hope llega a sus habitaciones. Sabe que su marido ha estado aquí y que está en problemas, está preocupada por él y quiere saber qué le pasa. Le pide que por favor, no informe a su marido de su vista.

Holmes no puede dar ninguna explicación a la Sra. Hope. Ante su negativa, ella se marcha. Cuando están solos, Holmes le dice a Watson que le preocupa que la mujer haya intentado sentarse de espaldas a la luz y ocultar su rostro. Watson le responde que era la única silla disponible. Tampoco su insistencia le ha parecido propia de una mujer de su posición, pero como Holmes desconoce todo lo relacionado con las mujeres, lo achaca a cualquier tontería.

Pasan tres días en los que el detective se muestra profundamente preocupado. Ningún hilo de investigación parece llevar a ningún sitio. Afortunadamente, recibe información del gobierno cada hora y la situación internacional parece seguir en calma.

Ante el atasco le pide a Watson que le acompañe a la casa del crimen donde les espera el inspector Lestrade. El policía dice que ya se ha averiguado la identidad de la asesina de Lucas. Se trata de su esposa secreta, una francesa que sufre un trastorno mental. Lo más probable es que el asesinato se haya cometido por celos.

Durante la investigación, se asignó un agente a la casa, que se encargó de que todas las cosas de la casa permanecieran en su sitio. Una vez finalizada la investigación, la policía decidió poner orden en la habitación y descubrió que alguien ha tocado la alfombra del suelo. Las manchas de sangre en la alfombra y en el suelo no coinciden, por lo que alguien debe haberla girado.

Holmes le pide Lestrade que hable con el agente que custodiaba la escena en privado y averigüe quién ha levantado la alfombra. Mientras tanto, comienza a palpar el parque bajo ella. Finalmente encuentra un escondite que resulta estar vacío.

El alguacil admite que una joven entró por error en la casa la noche anterior. Por aburrimiento, el alguacil decidió charlar con la encantadora desconocida y le contó lo del asesinato. La mujer se interesó y pidió permiso para ver la escena del crimen. Al ver la sangre, se desmayó. Cuando el guardia volvió después de ir a buscar un poco de brandy en un bar cercano, ella ya se había marchado.

Mientras Lestrade se queda arriba, el agente les acompaña a la puerta, Holmes saca un trozo de cartulina de su bolsillo y se lo enseña. El guardia se queda boquiabierto y Holmes se lleva un dedo a los labios para que guarde silencio.

Su reacción confirma algún tipo de sospecha ya que de inmediato decide ir con Watson a visitar a la Sra. Hope.

Al llegar a la residencia del ministro y reunirse con su mujer, Holmes le exige que le entregue la carta y se compromete a arreglar todo. Al darse cuenta de que su secreto ha sido revelado, la mujer, de rodillas, suplica al detective que la ayude. Una vez, siendo joven, escribió a un antiguo amante una carta inapropiada. Pasados los años, Lucas se presentó de repente y comenzó a amenazar con que le enseñaría esa carta a su marido. A cambio de la carta, la señora Hope debía entregar el documento.

Inconsciente de las consecuencias que podría causar la desaparición de la carta, la robó y la llevó a casa de Lucas. Este puso el documento en su escondite y entregó la carta prometida. De repente, una mujer con un puñal irrumpió en la casa y atacó al espía gritando que finalmente lo había encontrado con su amante.

La señora Hope huyó horrorizada, pero en su casa le esperaba una nueva desgracia: la pérdida de un documento podía arruinar la carrera de su marido. Con astucia, sacó el documento del escondrijo pero ahora no sabe cómo devolver la carta sin decirle la verdad a su marido.

Gracias a la llave con la que anteriormente la señora Hope robó el documento, Holmes abre el maletín del ministro y mete la carta entre las hojas de algún documento. Después esperan algunos minutos a la llegada del Sr. Hope. Cuando este llega acompañado del primer ministro, Holmes le aconseja que mire bien la caja. Le dice que lo más probable es que la carta no haya desaparecido, de lo contrario se habría publicado hace mucho tiempo. Ante el Primer Ministro, el asombrado Sr. Hope “encuentra” la carta y corre a anunciárselo a su esposa.

El Primer Ministro sospecha de la fortuita aparición del documento, pero Holmes le dice que “también nosotros tenemos nuestros secretos diplomáticos”.

Todo sobre Sherlock Holmes en [SherlockHolmes.page](#)

Fuente: <https://owlcation.com>